



Crisis económica mundial

Demetrio Boersner*

Durante los meses de septiembre y octubre 2008, el panorama económico y financiero mundial se tornó angustioso y lúgubre. En los Estados Unidos de América reventó la gran burbuja especulativa que durante años se había inflado en el área financiera e hipotecaria. Durante meses la crisis permaneció limitada al territorio estadounidense y al ámbito de las finanzas, sin infectar todavía al resto del mundo ni extenderse a la economía en su conjunto. Pero en septiembre súbitamente se convirtió en catástrofe universal, por la quiebra de los más grandes, viejos y prestigiosos bancos norteamericanos y transnacionales de inversión y de crédito, y el colapso de la bolsa de valores de Wall Street, seguido a principios de octubre por la caída de los demás mercados financieros mundiales.

Hasta los economistas más conservadores y creyentes en la *autorregulación* del mercado tuvieron que admitir que el mundo está amenazado por una recesión o depresión que podría igualar la de 1929, si el Estado no interviene urgentemente para salvar las empresas quebradas y así limitar los daños causados por la irresponsabilidad de financistas especuladores. “Adiós Milton Friedman y bienvenido John M. Keynes resurrecto”, parece ser la nueva consigna hasta

en los predios de la derecha. Conforme a ella, el gobierno federal norteamericano primero creó dos gigantescas entidades financieras públicas que absorbieron la propiedad y el control de las firmas privadas en peligro de quiebra, y después de los desastres de fines de septiembre elaboró un plan de rescate público mediante la nacionalización, por lo menos temporal, de una gran parte del sistema financiero de los Estados Unidos. Antes de aprobarse ese plan de emergencia, demócratas y republicanos (centroizquierda y centroderecha) discreparon acerca de los principales beneficiarios del mismo: ¿pequeños ahorristas o inversores millardarios? En los países desarrollados de Europa y Asia-Pacífico se repitieron en rápida serie, similares colapsos financieros y nacionalizaciones de rescate.

Al mismo tiempo, se vuelve a abrir el debate académico y político sobre las causas esenciales de las fluctuaciones cíclicas que afectan la economía mundial. Para algunos, las recesiones o desaceleraciones económicas son el mero efecto de la especulación desenfrenada y de la falta de regulación de los mercados financieros. Otros, seguidores de Schumpeter, buscan una explicación más estructural en la naturaleza renovadora del capitalismo, que continuamente reemplaza tecnologías caducas con otras novedosas cuya introducción ocasiona desajustes económicos y sociales. Pero más allá de todo ello, es presumible que el fenómeno esté vinculado a la desigual distribución de la riqueza y la insuficiente capacidad de consumo de la mayoría de la humanidad.

¿PAÍS “BLINDADO”?

Ante la crisis financiera de los centros desarrollados, en algunos países de la periferia se han escuchado voces populistas trasnochadas que se alegran que *el primer mundo capitalista* reciba un rudo golpe, sin percatarse de que la interdependencia económica mundial (¡ya diagnosticada por Marx y Engels hace 160 años cuando la globalización era todavía débil!), hace inevitable que la caída de los centros arrastre las periferias y que incluso éstas, por atrasadas e indefensas, sufran los efectos más dolorosos. En una verdadera recesión mundial, inevitablemente caen los precios de las materias primas, cesa la inversión, crecen el desempleo y el hambre, se deshace la cohesión social y son barridos los gobiernos incapaces.

LA TENSION RUSO-OCCIDENTAL

La crisis de Georgia, que ya comentamos en ocasión anterior, desembocó en una situación de tensión general entre el Occidente, tanto norteamericano como europeo, y la Rusia de Putin y Medvédev, resurgida como potencia muy importante a raíz de su actual bonanza energética.

La Unión Europea, temerosa de que se le corten suministros petroleros y gasíferos, adoptó una posición vacilante y débil ante el golpe estratégico que Rusia asestó a Georgia (luego de que ese país la provocara). En el seno de la unión hubo diferencias agudas entre los países del centro-este, ex satélites de la URSS, que anhelan una política dura contra su antiguo amo imperial, y las naciones de Europa occidental, más pragmáticas y calculadoras. La UE terminó por censurar formalmente la acción rusa en Georgia, sin adoptar medidas retaliativas prácticas.

Sin embargo Polonia, ex satélite ruso particularmente resentido, abrirá su territorio a los Estados Unidos para la –eventual– instalación del sistema de defensa contra misiles, proyectado por el presidente Bush y sus halcones. Ante esto, como ante la amenaza occidental de acoger a Georgia y a Ucrania en el seno de la OTAN (alianza militar del Atlántico Norte dirigida contra Rusia desde la Guerra Fría), Moscú ha optado por inquietar a Washington mediante el apoyo militar (venta de armamento y maniobras navales conjuntas) al gobernante de Venezuela, Hugo Chávez, empeñado en una jactanciosa búsqueda de liderazgo de una campaña internacional antiyanqui. Así como el presidente de Georgia, Saakashvili, sirvió de peón a los halcones *neoconservadores* norteamericanos para pellizcar a Rusia, Hugo Chávez se ha ofrecido a los rusos como contra-peón para molestar a Estados Unidos.

BOLIVIA EN CRISIS

Durante el lapso septiembre-octubre, La situación política interna de Bolivia atravesó momentos de grave tensión por motivo de la profunda división existente entre el altiplano indígena y proletario, mayoritariamente plegado al proyecto *socialista* del presidente Evo Morales, y los departamentos (provincias) de las tierras templadas y calientes del oriente del país. Su población es más mestiza o europea que indígena y tiene bases socioeconómicas capitalistas y estilo de vida liberal, junto con una gran apertura hacia Brasil y el resto del continente. El debate nacional sobre la nueva Constitución boliviana y las presiones autoritarias de Evo Morales apoyadas por agrupaciones indígenas armadas y amenazantes, causaron una fuerte reacción autonomista (aunque no secesionista) por parte de los departamentos de la *media luna* nororiental del país. La confrontación cada vez más violenta entre los dos bandos se intensificó e inflamó por la descarada injerencia –no sólo verbal y propagandística– del gobierno venezolano de Hugo Chávez a favor de Evo Morales y el *socialismo*.

El nuevo organismo regional sudamericano Unasur –creado por los esfuerzos (cuerdos y



regional-autonomistas) del presidente Lula, junto con las presiones (vocingleras y conflictivas) del presidente Chávez, y temporalmente presidido por la digna presidenta de Chile, Michelle Bachelet– se reunió en Santiago para debatir sobre la crisis boliviana y las amenazas que se ciernen sobre la unidad de ese país. Fueron adoptados acuerdos sensatos y progresistas (en gran parte debidos a Lula y a Bachelet), encaminados a ayudar a los bolivianos a superar sus divisiones, mientras se rechazó la propuesta de Hugo Chávez, de que se condenase al *imperio* norteamericano como presunto causante de toda la crisis. Despechado, el gobernante venezolano se negó a asistir a la 63ª Asamblea General de la ONU (donde Michelle Bachelet convocó otra reunión informal de Unasur) y marchó a Pekín, a Moscú, a Kiev, a París y a Lisboa para tratar de recuperar su imagen de figura relevante en el mundo actual.

* Miembro del Consejo de Redacción.